

EN SUS 200 AÑOS, LA UBA FUE ATRAVESADA POR LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PAÍS. INTERPELÓ Y FUE INTERPELADA POR LA SOCIEDAD GENERANDO DISCURSOS CONTRAHEGEMÓNICOS Y TAMBIÉN VEHICULIZANDO POLÍTICAS ANTIPOPULARES. LA “MISIÓN IVANISSEVICH” EN 1974, CON OTTALAGANO AL FRENTE DE LA UBA, ANTICIPÓ PRÁCTICAS REPRESIVAS QUE VICTIMIZARON A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA, Y SE PROFUNDIZARON BAJO LA DICTADURA DE 1976.



Alberto Ottalagano

AGN

INTERVENCIÓN Y REPRESIÓN 1974-1975

Ivanissevich, Ottalagano y compañía Dios, Patria y “Ciencia” como bandera

El 28 de marzo de 1974, tras la sanción de una nueva ley universitaria –conocida como “Ley Taiana” en reconocimiento al ministro de Cultura y Educación que la impulsó–, en la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires fue designado rector normalizador Vicente Solano Lima. El dirigente del Partido Conservador Popular que había acompañado como vicepresidente a Héctor Cámpora un año atrás y que por entonces se desempeñaba como Secretario General de la Presidencia, había tenido un papel de articulación fundamental para la sanción de la nueva normativa. En diversos ámbitos su llegada a la Universidad fue interpretada como una señal adversa para la izquierda del peronismo que disputaba la institución, pero esto no impidió, en los hechos, que gracias a su capacidad de presión y negociación, a partir de abril se sostuvieran los proyectos y espacios de conducción que los incluían o tenían como responsables. El sociólogo Ernesto Villanueva retornó a su cargo como Secretario General de la Universidad e incluso ocurrieron novedades



El Ministro de Educación Oscar Ivanissevich

significativas como el nombramiento de Adriana Puiggrós al frente de la Facultad de Filosofía y Letras, en reemplazo de Justino O’Farrell. Puiggrós fue la primera mujer en la universidad porteña que alcanzó la conducción de un decanato. Continuó así, por unos meses, el proceso de revisión de planes de estudios y asignaturas, de crítica a las jerarquías de cátedra,

(Durante la gestión de Solano Lima, el sociólogo Ernesto Villanueva retornó a su cargo como Secretario General de la Universidad e incluso ocurrieron novedades significativas como el nombramiento de Adriana Puiggrós al frente de la Facultad de Filosofía y Letras, en reemplazo de Justino O'Farrell. Puiggrós fue la primera mujer en la universidad porteña que alcanzó la conducción de un decanato.

de transformación de las prácticas de cursada y evaluación que caracterizaron al 73, de la mano del desarrollo de proyectos de investigación y extensión al servicio del pueblo. Las principales tensiones que atravesaban a las autoridades y a las agrupaciones universitarias excedían la institución, tenían que ver con las posiciones frente al liderazgo de Perón, el análisis de la coyuntura y las urgencias que de esas lecturas se desprendían para la etapa. La permanencia en el Ministerio de Cultura y Educación del doctor Jorge Alberto Taiana desde mayo de 1973 ofrecía un paraguas para los proyectos educativos

que apuntaban a la liberación nacional, social y cultural y que se nutrían de diversas fuentes ideológicas. Esto representaba una verdadera novedad frente a las políticas educativas del justicialismo de los años 40 y 50, no solo en términos conceptuales, sino especialmente en términos de quiénes eran sus protagonistas, cuáles eran sus influencias y qué prácticas reivindicaban. La vocación frentista del Ministro, su relación estrecha con Perón y los vínculos personales y políticos que sostenía con la tendencia revolucionaria pueden señalarse como motivos para explicar que aun en un contexto general de “depuración de infiltrados” en que se había embarcado el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, la política educativa y el sistema universitario albergaran aquella pluralidad ideológica.

Por eso, sin ser exhaustiva, esa idea de “novedad” frente a la “ortodoxia” ofrece algo de luz para entender la violencia que se desata en el ámbito universitario tras la muerte de Perón. Desde que asu-

(Desde que asumió la presidencia María Estela Martínez, lejos aún de lograr la normalización de la planta y la elaboración de un estatuto, Solano Lima presentó su dimisión al rectorado de la UBA (aceptada a fines de julio) y desde entonces la conducción quedó interinamente a cargo de Raúl Laguzzi, decano de Farmacia y Bioquímica, vinculado con el peronismo revolucionario.

mió la presidencia María Estela Martínez, lejos aún de lograr la normalización de la planta y la elaboración de un estatuto, Solano Lima presentó su dimisión al rectorado de la UBA (aceptada a fines de julio) y desde entonces la conducción quedó interinamente a cargo de Raúl Laguzzi, decano de Farmacia y Bioquímica, vinculado con el peronismo revolucionario. En ese clima, la mayoría de las facultades, así como el Colegio Nacional Buenos Aires y el Carlos Pellegrini, se hallaban ocupadas por los estudiantes y con clases públicas, reprimidas en más de una oportunidad por la Policía Federal.

Al clarificarse en agosto que el ministro de Bienestar Social José López Rega pasaba a tener el control del gabinete, y que –al decir de Guido Di Tella– uno de los objetivos del gobierno era la “eliminación de la infiltración izquierdista en la educación en general y en la Universidad de Buenos Aires” en particular¹ Taiana presentó su renuncia y para el Ministerio de Educación fue convocado una vez más el doctor Oscar Ivanissevich –ministro de la etapa 1948-1950–, que por entonces tenía 81 años recién cumplidos y se desempeñaba como asesor ambiental de la Intendencia de la ciudad de Buenos Aires.² Cuando asumió Ivanissevich, el “desorden universitario” y, especialmente, la agitación existente en la UBA eran temas cotidianos en la prensa. Variadas figuras como Ricardo Balbín, Manuel Sadosky, Jorge Abelardo Ramos, Juan Carlos Portantiero y dirigentes de agrupaciones estudiantiles como Federico Storani (Fanja Morada) y Miguel Talento (Juventud Universitaria Peronista/FULNBA) opinaban diariamente sobre el curso de los acontecimientos en Buenos Aires y en otros lugares del país.

En un primer momento, Ivanissevich y Carlos Frattini, su segundo, confirmaron al doctor Julio Lyonnet como subsecretario de Asuntos Universitarios y sus declaraciones parecían ofrecer una disposición al diálogo. Sin embargo, ya en su segunda semana los trascendidos indicaban que se reunía con dirigentes de organizaciones como Encuadramiento y Guardia de Hierro, que no le atendía las llamadas a Raúl Laguzzi porque consideraba que su autoridad no era legítima, y que figuras como Rodolfo Tecera de Franco podrían ser elegidos para intervenir la UBA.

Como señalaron las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata unas semanas después: “Los que incitan a la represión de una inexistente subversión en el ámbito de la Universidad, arman el brazo de los grupos antinacionales que esperan, para cumplir sus oscuros fines, el momento propicio”.³ Efectivamente, la acción de los grupos parapoliciales contra las universidades comenzó de inmediato. En los primeros días de septiembre hubo atentados en las viviendas de las princi-



José López Rega, ministro de Bienestar Social, María Estela Martínez, presidenta de la Nación.

(Uno de los objetivos del gobierno era la “eliminación de la infiltración izquierdista en la educación en general y en la Universidad de Buenos Aires” en particular, Taiana presentó su renuncia y para el Ministerio de Educación fue convocado una vez más el doctor Oscar Ivanissevich.

pales autoridades de la UBA. El 3 fue colocada una bomba en el edificio donde vivía Adriana Puiggrós y el 7 una bomba en el departamento de Raúl Laguzzi mató a su hijo Pablo de 6 meses. Ningún comunicado oficial repudió estos hechos.

Unos días más tarde, en el acto en el Teatro Colón convocado por el Día del Maestro, Ivanissevich enumeró los principales blancos de lo que pronto sería conocida como su “Misión”: el activismo estudiantil secundario y universitario, el modelo sindical de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), los equipos de gestión de diferentes universidades nacionales y el proyecto de investigación científica con financiamiento del Estado. En particular,

la universidad era presentada como una institución “sublevada”.

Como respuesta al mensaje reaccionario de Ivanissevich, la Juventud Universitaria Peronista y luego los 9 decanos afines propusieron que se convocase para el 19 y 20 de septiembre a un plebiscito de estudiantes, docentes y personal no docente en la Universidad de Buenos Aires para determinar si se aprobaba o no la política seguida en los claustros desde el 25 de mayo de 1973. Dos días antes, el 17 de septiembre, se dispuso la intervención y el cierre de la Universidad; prohibida la consulta, a mediados de diciembre y reformulada formó parte de un plan de lucha de la FULNBA.

La maniobra fue singular. Las siguientes avanzadas contra las universidades más comprometidas con la izquierda y, especialmente, con Montoneros (como La Plata y Tucumán), en la mayoría de los casos ocurrieron tras producirse similares atentados o crímenes primero, y renunciaciones colectivas, después porque no existían garantías para el desempeño



Raúl Laguzzi, rector de la UBA (1974) y su hijo Pablo, asesinado en un atentado de las Tres A, 1974.

(La acción de los grupos parapoliciales contra las universidades comenzó de inmediato. En los primeros días de septiembre hubo atentados en las viviendas de las principales autoridades de la UBA. El 3 fue colocada una bomba en el edificio donde vivía Adriana Puiggrós y el 7 una bomba en el departamento de Raúl Laguzzi mató a su hijo Pablo de 6 meses. Ningún comunicado oficial repudió estos hechos.

de las funciones. Pero en la UBA la acefalía no se produjo.

El decreto de intervención argumentó simplemente que “vista la situación imperante en la Universidad de Buenos Aires” y considerando “que es público y notorio que están dadas las causales previstas en el artículo 51° de la Ley 20654”,⁴ se procedía a intervenir la Universidad hasta el 31 de diciembre de 1974 y para tales efectos se designaba a Alberto Eduardo Ottalagano.⁵

Muy buenas investigaciones se han realizado en las últimas décadas sobre su intervención, desde variadas perspectivas y enfoques. Quienes tengan interés en profundizar en diversas medidas, sentidos y actores encontrarán algunas lecturas recomendadas al final de este artículo.

Aquí solo compartiré seis puntos que considero centrales:

1) Los meses de Ottalagano al frente de la UBA implicaron algo más que autoritarismo verticalista y coerción. Cosechó la adhesión de diferentes grupos con militancia nacionalista y católica, tanto

(Los meses de Ottalagano al frente de la UBA implicaron algo más que autoritarismo verticalista y coerción. Cosechó la adhesión de diferentes grupos con militancia nacionalista y católica, tanto peronistas como antiperonistas, que tenían diferentes pertenencias en la propia Universidad.

peronistas como antiperonistas, que tenían diferentes pertenencias en la propia Universidad. En concreto, varias organizaciones ligadas a la derecha peronista aportaron a la conformación de un cuerpo de “celadores” armados para imponer el orden, la limpieza y la desmovilización en los distintos establecimientos. Esta experiencia propició la creación, a comienzos de noviembre, de la Coordinadora de Estudiantes Universitarios Peronistas (CEUP)⁶ y de la Liga Universitaria.⁷

2) Ottalagano contaba con importantes respaldos extrauniversitarios (dirigentes sindicales, legisladores, funcionarios) para llevar adelante su intervención. En algunas ocasiones, los apoyos tomaron forma de comunicados de prensa, pero la

mayoría de las veces implicaron el acompañamiento de cada acto que convocó para difundir sus principios ideológicos de “Dios, Patria y Ciencia” y poner en funciones a las nuevas autoridades de las facultades y colegios universitarios (como Raúl Zardini y Raúl Sánchez Abelenda) que estaban en sintonía con esas ideas.

3) La resistencia contra su intervención nunca cesó, desde el reclamo por la reapertura y la reivindicación de las transformaciones del 73, a una confrontación más directa con jornadas de lucha, pero el cierre de los establecimientos y su progresiva reapertura bajo vigilancia bloquearon los canales de comunicación entre la militancia activa y el conjunto de la comunidad universitaria. La primera reapertura ocurrió el 15 de octubre en la Facultad de Odontología.⁸ La última fue Filosofía y Letras, que recién abrió a fines de diciembre para la inscripción a exámenes en un clima de incertidumbre sobre el futuro de sus carreras.⁹ En la mayoría de las unidades académicas el funcionamiento se vio trastocado por el vaciamiento en los

(A las constantes detenciones “legales”, para fines de 1974 se sumaron los secuestros selectivos de dirigentes universitarios. En algunos casos, los secuestrados resultaban luego “blanqueados” por la Policía Federal como personas detenidas a disposición del PEN –y sus víctimas quedaban imputadas en diversas causas–, pero algunos aparecieron asesinados con muestras de toda clase de torturas y vejámenes, como fue el caso del estudiante Daniel Winer y del docente Silvio Frondizi.

planteles de trabajadores docentes y no docentes, pero también por las resistencias diarias contra el autoritarismo.

4) Es imposible pensar la intervención en la Universidad sin considerar la aceleración de la represión estatal y la violencia paraestatal durante aquellos meses. Desde fines de septiembre cobró vigencia una nueva Ley de Seguridad Nacional en el país y en noviembre se decretó el estado de sitio, por lo que disposiciones internas como la prohibición de asambleas o la solicitud de fuerzas federales para vigilar las casas de estudio, pronto se vieron opacadas por un



El profesor Silvio Frondizi asesinado por las Tres A en 1974.

conjunto más amplio de cercenamiento de las libertades civiles. La cotidiana interrupción policial de asambleas y movilizaciones por expreso pedido de las autoridades, el control de las fuerzas de seguridad de la

(La resistencia contra su intervención nunca cesó, desde el reclamo por la reapertura y la reivindicación de la transformaciones del 73, a una confrontación más directa con jornadas de lucha, pero el cierre de los establecimientos y su progresiva reapertura bajo vigilancia bloquearon los canales de comunicación entre la militancia activa y el conjunto de la comunidad universitaria.

circulación en los predios universitarios y los informes de antecedentes presentados al Ministerio del Interior, configuraron un andamiaje opresivo muy efectivo.

5) A las constantes detenciones “legales”, para fines de 1974 se sumaron los secuestros selectivos de dirigentes universitarios. En algunos casos, los secuestrados resultaban luego “blanqueados” por la Policía Federal como personas detenidas a disposición del PEN –y sus víctimas quedaban imputadas en diversas causas–,¹⁰ pero algunos aparecieron asesinados con muestras de toda clase de torturas y vejámenes, como fue el caso del estudiante Daniel Winer,¹¹ y del docente Silvio Frondizi.¹²

6) La caída en desgracia de Ottalagano fue producto de una interna, pero no implicó una revisión de sus medidas. De acuerdo con lo encomendado por el Ministerio, llegado el 10 de diciembre Ottalagano se jactó de eficacia y anunció en los medios la convocatoria a concursos para normalizar el claustro docente de la UBA, y al día siguiente elevó al Ministerio un proyecto de estatuto para la Universidad. Pero sus vínculos con Ivanissevich y Frattini se habían enfriado y según la conducción ministerial el orden tendría que haber sido el inverso. A pesar del respaldo que algunos diputados, senadores y gremios expresaron, su designación no fue renovada. La intervención directa de Julio Lyonnet (diciembre 1974-agosto 1975) y posteriormente los “normalizadores” Eduardo Luis Mangiante (septiembre 1975-febrero 1976) y José Alocén (febrero-marzo 1976) se encargaron de implementar resoluciones que a simple vista resultan menos estridentes –como la imposición de cupos para el ingreso, traslado de carreras y establecimiento de asignaturas de cursada

Lecturas recomendadas

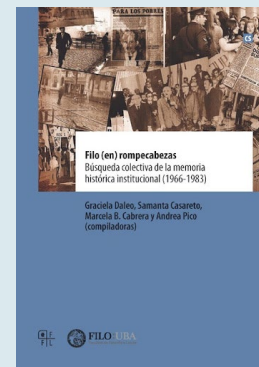
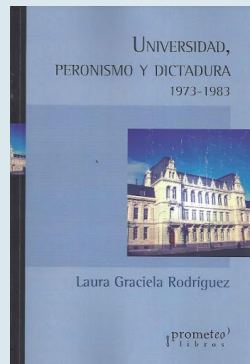
Besoky, Juan Luis (2017) "La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano" en *Folia Histórica del Nordeste*.

Bonavena, Pablo (2008) "El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires" en IV Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, Rosario.

Daleo, Graciela et al (2014) *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional 1966-1983*. Buenos Aires: Editorial de FFyL

Dip, Nicolás (2017) *Libros y alpargatas: la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.

Friedemann, Sergio (2016) "Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" en *Revista de la carrera de Sociología*.



Izaguirre, Inés (2011) "La Universidad y el Estado Terrorista. La Misión Ivanissevich" en revista *Conflicto Social*.

Seia, Guadalupe (2016) *La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la "Misión Ivanissevich" y la última dictadura (1974-1983). Represión, "reordenamiento" y reconfiguraciones de la vida estudiantil*. UNGS.

Rodríguez, Laura Graciela (2015) *Universidad, peronismo y dictadura 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo.

obligatoria- pero en ningún caso revertieron la orientación señalada.

Las cesantías masivas de más de 1.500 trabajadores/as, las renunciadas para preservar la vida, la prisión, la clandestinidad y el exilio jugaron cada una sus papeles e impidieron que quienes habían encabezado la Universidad "Nacional y Popular" de 1973 pudieran retornar en el contexto de "la crisis de julio" de 1975, cuando el lopezreguismo perdió gravitación. Los 100 días de Ottalagano fueron decisivos para el afianzamiento de los proyectos más reaccionarios y excluyentes. Una antesala indispensable para la realización del plan genocida desarrollado durante la última dictadura.

Lucía Abbattista
Magister en Historia y Memoria. Docente e investigadora en la UNLP y la UNQ. Autora de la tesis "Justicialismo y cultura en la Guerra Fría: El retorno de Oscar Ivanisovich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina 1974-1975)"

Notas

1. Guido Di Tella (1986). *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 125.
2. De su aporte a la Municipalidad de Buenos Aires durante la intendencia de José Embrióni quedaron como registro algunos artículos que luego editó como serie de folletos del Ministerio de Cultura y Educación: *Salud para todos*, del 30 de enero de 1974, *La Contaminación Ambiental* de marzo de 1974, y *Contaminación del agua, del aire, de la tierra y de las ideas* del 17 de junio de 1974. También fue uno de los impulsores de la campaña "El silencio es salud", vinculada con la contaminación sonora de la ciudad.
3. "La Universidad Nacional de La Plata a su pueblo" en *La Opinión*, 15/09/1974, p. 15.
4. Entre las causales mencionadas por el art. 51 se encontraban a) Manifiesto incumplimiento de la presente ley; b) Alteración grave del orden público; c) Conflicto insoluble dentro de la universidad; d) Subversión contra los poderes de la Nación o conflicto grave de competencia con otros organismos públicos.
5. Decreto 865. 17/9/1974. Por entonces era uno de los referentes de la Confederación General de Profesionales (CGP) y tenía una larga trayectoria como doctor en jurisprudencia, escritor y periodista del nacionalismo católico ligado al peronismo.
6. La Mesa Nacional de la CEUP estuvo integrada por el Movimiento Universitario Nacional, la Concentración Universitaria Nacional, la Legión Revolucionaria Peronista, la Alianza Universitaria Nacionalista, el Centro Universitario Peronista del Comando Evita, el comando Nacional 8 de octubre. Ver "Se conformó una coordinadora de

estudiantes peronistas" en *La Opinión*, 14/11/1974, p. 15.

7. Integrada por la Asociación de Docentes de Ciencias Exactas y Naturales, la Asociación de Docentes y Estudiantes de Medicina, la Acción Universitaria Nacionalista, la Agrupación Universitaria Tradicionalista, la Agrupación Docente Nacional Justicialista, el Grupo Universitario Libertad, Estudiantes Independientes de Medicina, Fuerza Universitaria Nacional y Agrupación Estudiantil de Arquitectura que acompañaron sus medidas.

8. La Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA) denunció que "los estudiantes fueron palpados de armas, se los obligó a dejar los documentos de identidad en la mesa de entradas y se los hizo circular por el interior de la Facultad con una tarjeta amarilla, sin poder salir sino a un horario establecido". Ver: "Comenzó la normalización de la UNBA: hoy se reabren otras 3 casas de estudio" en *La Opinión*, 15/10/1974, tapa.

9. A fines de noviembre Ottalagano dispuso separar de la Facultad de Filosofía y Letras las carreras de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación.

10. Por ejemplo, Miguel Talento, presidente de la FULNBA, fue apresado por la Policía Federal el 18 de noviembre de 1974 junto a José Pablo Ventura y Marcela Cuestas. Talento y Ventura fueron alojados en la cárcel de Villa Devoto y puestos a disposición del PEN. Su presunto delito era tenencia de armas de guerra. En mayo de 1975, Talento fue trasladado al penal de Resistencia, Chaco. Recién en julio de ese año les concedieron la opción para salir del país como detenidos políticos y viajar a Perú.

11. Winer era estudiante de la Facultad de Ingeniería de la UBA, militante del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y secretario gremial del Centro de Estudiantes "La línea recta". Fue secuestrado por la Triple A el 29 de noviembre de 1974 en la propia facultad, y su cuerpo fue hallado el 2 de diciembre en la ruta Panamericana.

12. Silvio Frondizi fue secuestrado en su domicilio; su cuerpo apareció en los bosques de Ezeiza. Su yerno, Luis Mendiburu, fue ejecutado cuando intentó defender a su suegro.